

de la segregación racial puede implicar un peligro para la paz. Menciona al extenso territorio del Sudoeste Africano, que le fue entregado en mandato por la Sociedad de las Naciones y que unilateralmente, de hecho, se ha anexado, extendiendo sobre él la segregación.

El libro todo es una denuncia en que brotan a borbotones los ejemplos de oprobio de que es capaz el ser humano en sus relaciones con sus semejantes, y si bien se trata de "un reportaje" con las limitaciones de que adolece esta clase de información —entre las que se echa de ver cierta tendencia a causar efecto, que no necesita, y algún desorden en la exposición de los temas fundamentales—, como tal tiene el mérito de exponer pronto y claro cuál es el problema y el estado en que se encuentra en el momento presente. El ojo observador del periodista y las entrevistas y pláticas que sostuvo con las más diversas personalidades, lo convencieron de que la situación que vio en la Unión Sudafricana está en peligro cercano de acabar en forma violenta. Lo sorprendente es que el día del gran holocausto no haya llegado todavía.

CAMBIOS SOCIALES EN LA AMÉRICA HISPANA CONTEMPORÁNEA

FRANK B. SAVAGE
del Mexico City College

Esta obra ¹ se compone de seis ensayos o, mejor dicho, seis breves estudios socioeconómicos, que tratan de varios países estratégicos hispanoamericanos. Después de una introducción general intitulada "Algunos apuntes para la política exterior" escrita por John P. Gillin, Decano de Ciencias Sociales de la Universidad de Pittsburgh, la cual abarca desde el punto de vista histórico los problemas básicos con los que se enfrentan la mayor parte de la América Latina, este libro desarrolla estudios sobre el Perú ("Evolución de actitudes y valores en el Perú: estudio práctico en los cambios sociales dirigidos", por Allan R. Holmberg, profesor de antropología de la Universidad de Cornell); sobre Bolivia ("Bolivia: la

¹ Richard N. Adams *et al*, *Social Change in Latin American Today: The Implications for United States Policy*. Harper and Brothers (publicado para el Council on Foreign Relations), Nueva York, 1960.

ayuda norteamericana en un ambiente revolucionario”, por Richard W. Patch, miembro del American Universities Field Staff); sobre el Brasil (“La Revolución brasileña: cambios sociales desde 1930”, por Charles Wagley, profesor de antropología de la Universidad de Columbia); sobre Guatemala (“El cambio social en Guatemala y su relación con la política norteamericana”, por Richard N. Adams, profesor de antropología de Michigan State University), y finalmente, sobre México (“México desde la época de Cárdenas”, por Óscar Lewis, profesor de antropología de la Universidad de Illinois).

Estos títulos en sí demuestran claramente el tema general de nuestra obra, así como su meta principal: apuntar de manera sistemática los fenómenos sociales y económicos de la evolución (o mejor dicho, la revolución) que caracterizan a los últimos cinco o seis lustros de la América Hispánica, subrayando la importancia de esta evolución en la elaboración de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Ya que la descripción detallada de cada uno de estos ensayos no tendría objeto alguno, nos limitaremos solamente a indicar en los siguientes renglones los temas básicos de estos estudios:

1. La urbanización, fenómeno que se desarrolla a paso vertiginoso en algunos países de la América Latina, siendo ahora la capital de México la segunda ciudad de importancia de los continentes americanos, con todo lo que esto implica en el campo económico, social y político.

2. Junto con este fenómeno de la urbanización, presenciemos el desenvolvimiento de una clase media fomentada por la industrialización creciente, y, hasta cierto punto, por el cultivo cada vez más intensivo de los campos agrícolas de muchas regiones de Hispanoamérica.

3. La distribución poco equitativa de los ingresos en estas mismas regiones.

4. La incrementación del mestizaje, unida también en gran parte a la urbanización, así como el alejamiento físico y psíquico de las culturas indígenas.

5. El desarrollo de una nueva clase dominante, una élite social y económica, que debe su existencia y su éxito a sus propios esfuerzos dentro de los campos de la técnica, la banca, la administración de negocios y la burocracia, es decir, en aquellos sectores que caracterizan a la Nueva Era, el “despertar técnico” de Hispanoamérica.

6. La *rapidez* de los cambios sociales y económicos en las regiones al sur del Río Bravo, rapidez que se acentúa aun más por el ritmo del siglo xx. En cuanto a esto, casi todos los antropólogos que han colaborado en este libro subrayan el hecho que la política del Departamento de Estado norteamericano en lo que toca a Hispanoamérica deberá basarse en informes verídicos *del momento* que toman en cuenta los cambios cotidianos de la vida social, económica, y política de la América Latina contemporánea. La política formulada hace dos años sobre hechos que prevalecían en aquel entonces puede ser hoy en día no sólo errónea sino hasta peligrosa para el mundo libre de Occidente.

Algo que se repite constantemente a través de todos estos ensayos, y en lo que coinciden todos sus autores, distinguidos antropólogos sociales, es la súplica que la política exterior de los Estados Unidos hacia la América Latina se base en datos más amplios y menos superficiales de los que hasta ahora han servido de fuente para el personal de las embajadas así como para los diplomáticos profesionales. En suma, el antropólogo social nos ofrece sus conocimientos y pide a quienes formulen la política norteamericana que se esfuercen por adentrarse en la realidad misma de Hispanoamérica; que tomen en cuenta el significado completo de la urbanización, de los valores e ideales indígenas y mestizos, etc., y de todos aquellos factores indicados anteriormente. Para decirlo de otra manera, insisten que la época de la "banana republic", y todo lo que indica este término, ya ha pasado a la historia. La cita que sigue, tomada del ensayo de Richard Adams sobre los cambios sociales de Guatemala, quizá demuestre este punto de vista mejor que ninguna otra.

Muchos hispanoamericanos sienten admiración por los Estados Unidos por lo que han logrado, pero son pocos los que de veras piensan que el modelo de la democracia que presenta los Estados Unidos pueda funcionar infaliblemente en sus propios países. Es más, muchos se sienten ofendidos que tal modelo de un futuro utópico sea de raíces tan distintas a las latinas. Tienen ellos en tanta estimación su larga herencia latina como nosotros la nuestra angloamericana. Desde el punto de vista del hispanoamericano, cualquier política que sigan los Estados Unidos en el terreno de cambios sociales parece tener como meta esencial el rehacer su país a la imagen de los Estados Unidos... Si la política de los

Estados Unidos ha de ser entendida por Guatemala y otros países que están sufriendo cambios fundamentales en el orden social, se presenta el problema de cómo identificar esa política con los mejores intereses propios. Es difícil, sin embargo, hacer una definición clara de cuáles son esos "intereses": los intereses de los cosmopolitas o de la sección euroamericana de la población guatemalteca no equivalen a los "intereses" de los obreros rurales transitorios ni a los de los trabajadores indígenas. Desde un punto de vista político y práctico, la solución yace en identificar la política de los Estados Unidos con aquellos cambios que quizás definan la nueva etapa de un orden social que evoluciona, y no con los deseos contradictorios de los varios grupos. En el caso de Guatemala, por ejemplo, el foco de los intereses estadounidenses debe estar, si ha de surtir efecto, en la clase media emergente y en aquellos cambios que la sostienen.

Con excepción del ensayo de Alian Holmberg, por cierto bastante especializado, en el cual se ocupa principalmente de los indios de la sierra del Perú, basándose en el famoso experimento cooperativo del gobierno de aquel país junto con la Universidad de Cornell entre los indios que habitan la antigua hacienda de Vicos, me es francamente imposible creer que los altos funcionarios del Departamento de Estado norteamericano a cuya responsabilidad colectiva se encarga la formulación de la política de esta dependencia hacia Latinoamérica, no tengan conocimiento de los datos que sobresalen en estos ensayos. Si efectivamente estos funcionarios no tienen idea de los hechos fundamentales de la vida cotidiana de Hispanoamérica, entonces los Estados Unidos indudablemente deberán esperar dificultades aun mayores en estos países. Realmente, y a pesar de la gran comprensión humana que demuestran los señores Adams, Gillin, Lewis, etc., gran parte de lo que exponen es, en mi opinión, de poca novedad para este redactor, quien ha vivido en México más o menos treinta años, y ha sido testigo de muchos de los acontecimientos sociales y económicos de los cuales escriben. Por esta razón, la presentación del señor Lewis ("México desde la época de Cárdenas") me ocasionó gran desilusión. El señor Lewis, quien goza justa fama por sus estudios antropológicos sobre Tepoztlán (y más recientemente por su libro *Las cinco familias*) ha colmado su ensayo de estadísticas que podría yo aseverar están a la disposición del empleado más humilde de la Embajada de los Estados Unidos en México. Si estoy en lo cierto,

se supone que tales datos estarán también en manos de los señores Rusk y Berle en Washington.

Sea como fuere, creo sinceramente que este tomo, el cual no presenta dificultad alguna para el lector menos preparado, debe presentarse al *pueblo* norteamericano, el cual en su gran mayoría no está al tanto de los cambios trascendentales efectuados en Iberoamérica desde 1940. El pueblo norteamericano apoyará inteligentemente la política exterior oficial de su gobierno en lo que toca a estos países siempre y cuando un sector significativo de ese pueblo comprenda y sienta el mensaje fundamental de antropólogos como los señores profesores que han aportado sus ideas en esta obra.